

COMENTARIOS AL EVANGELIO DE SAN MATEO
CAPÍTULO DÉCIMO TERCERO: 2
Padre Arnaldo Bazán

Decía: "Una vez salió un sembrador a sembrar. Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra; pero en cuanto salió el sol se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. Otras cayeron entre abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. El que tenga oídos, que oiga (13,3b-9).

Algo que tenemos que tener en cuenta si queremos entender esta parábola es la forma en que se sembraba en Palestina, en tiempos de Jesús.

A nosotros esto nos parecerá muy raro, ya que ahora, habitualmente, lo primero que se hace es arar el campo que se va a sembrar, sea con un tractor o con un arado de los antiguos. Luego es que se echa la semilla en ese campo labrado.

Pero allá se hacía de otra manera. El que sembraba iba esparciendo la semilla, y luego se araba, de modo que era muy posible que parte de las semillas se perdieran, pues podían caer en el camino, o entre piedras o entre abrojos.

Podríamos dudar de la eficacia de ese método, pero era el que ellos tenían, quizás porque no habían descubierto todavía otro mejor.

Así que no se equivocó Jesús cuando usa en esta parábola el modo propio que todos sus oyentes conocían. Nosotros necesitamos de esta explicación.

Claro que Jesús no vino a la tierra para enseñar a los campesinos a sembrar. Ellos sabían de eso más que él, como hombre que también era. Se supone que Jesús, durante los años de su juventud, se dedicaría a una labor igual a la de José, es decir, carpintero.

Pero no vayamos a creer que Jesús, lo mismo que José, tendrían un taller como los que hoy existen, y que a veces se ven en algunas pinturas por la imaginación de sus autores.

Ni siquiera había suficiente madera en aquella región de Galilea para trabajar demasiado con ella. Como dice José Luis Martín Descalzo en su vida de Jesús, José, y posiblemente también Jesús, serían unos artesanos que lo mismo arreglaban una mesa, que una carreta, que se empleaban en la construcción de casas.

Lo que vino a hacer Jesús fue a enseñarnos lo que sólo El podía hacer, como verdadero Maestro que era sobre lo que atañe a nuestra relación con Dios y la salvación que El nos ofrece.

Así dirá a sus apóstoles antes de lavarles los pies al comienzo de la Última Cena: Ustedes me llaman "el Maestro" y "el Señor", y dicen bien, porque lo soy (Juan 13,13). Sólo El tiene palabras de Vida Eterna, como le dijo Pedro (Juan 6,68).